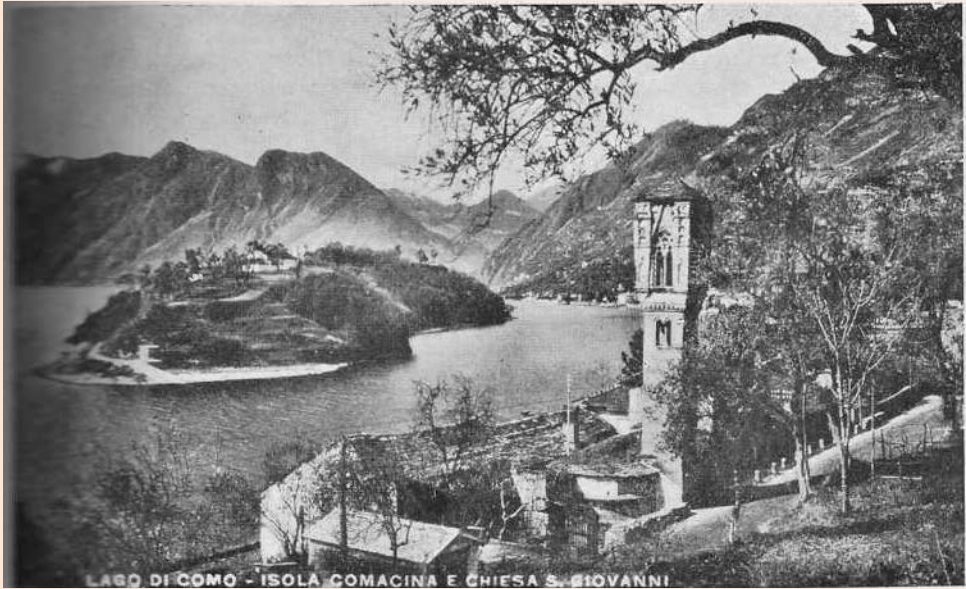


# Mater Puríssima

Núm. 161

Octubre 1935

Año XIV



## Isla Comacina

En el lago de Como (Italia) se encuentra dicha isla; célebres en la historia de la Edad Media, porque sirvió de refugio a príncipes y personajes ilustres durante las luchas civiles.

Está cubierta de vegetación; en sus riberas viven bandadas de patos, cisnes, pelícanos y una especie de gaviotas llamadas "laras"

## Principales objeciones contra los Evangelios

---

**6. — Sí los Evangelios son auténticos ¿Son también íntegros? ¿No habrán sufrido, después de tantos siglos, corrupciones por adición, supresión, o variación?**

R — Si los Evangelios fuesen una obra humana como tantas otras de la antigüedad, difícil hubiera sido conservarse intactos. Pero de su gran importancia y carácter oficial y sagrado son prueba el número inmenso de copias manuscritas que aún quedan. Ninguna de las obras más famosas las tiene más allá del siglo IX.

Escritos en papiro, materia frágil, no han llegado hasta nosotros los textos originales. Pero existen más de 12.000 copias manuscritas en papiro y pergamino, algunas de las cuales se remontan al siglo V y dos, sin disputa, al siglo IV (el códice de la Biblioteca Vaticana y el llamado Sináptico que hoy se guarda en Londres). Además de estos códices tenemos las numerosas citas de los Padres antiguos y fragmentos de códices ya perdidos.

Dichas copias manuscritas eran muy leídas, custodiadas, religiosamente, muchas se usaban en las funciones litúrgicas, se tenían como depósito sagrado para la predicación; muchos cristianos murieron antes que entregarlas a los infieles. Contra cualquier alteración hubieran protestado obispos, fieles, herejes y gentiles.

Hay que notar, además, como dice Grandmaison (Jesucristo-pág. 922) que la tradición oral, redactada y rimada (ordenada con cierto ritmo para ayudar a la memoria y a la catequesis), volvía casi inalterable en lengua aramea, y muy refractario a interpolaciones y reconstrucciones substanciales, aún en lengua helénica, el Evangelio primitivo.

Con razón, pues, se ha podido concluir, después de examinar y cotejar los manuscritos existentes, que “siete octavas partes de las palabras del Nuevo Testamento están fuera de duda. La octava parte restante la forman principalmente cambios en la colocación de las palabras o diferencias insignificantes. De hecho las variaciones substanciales son muy pocas” (Hort Wescott, citados por Negueruela)

Y Cladder añade: “Podemos abrigar una confianza firme, fundada científicamente, de que a despecho de todas las vicisitudes de transmisión, posemos fielmente, en substancia, en nuestros textos impresos actuales, el mis-

mo texto que los Evangelistas entregaron al mundo"

Los católicos tenemos, además la palabra infalible de la Iglesia que nos lo asegura.

**7. — ¿No tuvieron los autores de los Evangelios la tentación de ampliar con leyendas de carácter sobrenatural, y con fines apologéticos y de edificación, la simple historia humana de Cristo, como se hizo con las vidas de Pitágoras, de Apolonio de Tiana, de Mahoma, etc ?**

R — Las vidas de estos personajes fundadores de sistemas filosófico-religiosos pudieron enriquecerse con fábulas sin consecuencias. La vida de Jesús, que obraba una transformación tan profunda y vital, no hubiera podido ser alterada sin graves conmociones.)

Los hechos portentosos que se narraban eran hechos concretos, claros, visibles, públicos, pocos años antes sucedidos. Nadie los pone en duda, ni judíos, ni gentiles, ni herejes. Un mito no se elabora en tan poco tiempo, ni en un medio tan histórico.

Los hechos y las palabras de Cristo superan toda creación humana. Nadie las hubiera imaginado ni concebido. En ningún fundador de Religiones se ve cosa semejante. "Para inventar a un Newton se necesita ser otro Newton. Sólo Jesús pudo inventar a un Jesús" (Parker)

En, una vida apócrifa abundarían las ampliaciones fantásticas, tendenciosas, interesadas. En los Evangelios es admirable la sobriedad y la verosimilitud. Véase por ejemplo, el recato con que se relata en San Lucas la infancia de Jesús, la página de la Samaritana en San Juan y tantas otras,

Un Cristo fingido ¿habría producido tan profundos y duraderos cambios y tantos mártires? ¿Habría resistido la oposición formidable de tantos poderes y la acción del tiempo? ¿Sería todavía hoy un asunto tan vital?

Locura fuera lanzar mentiras enormes afrontando la hostilidad de los gobiernos y el peligro de muerte cruel, sin ninguna ventaja terrena y el castigo de Dios en perspectiva.

=====

# RÁPIDAS

-----

## CON BASA Y FUSTE

*La celebrada columnata de Bernini que desde 1661 limita la plaza de San Pedro en Roma, con sus cuatro filas de columnas dóricas, sosteniendo un cornisamiento rematado en una balaustrada adornada con 88 estatuas: a la vez que con su significación nos recuerda los brazos protectores de la madre Iglesia abiertos a todo hombre, nos sugiere el pensamiento paulino de la misma Iglesia “columna y apoyo de la verdad”\**

*Así en el orden civil como en el religioso, ora en filas, circulares como la del Palacio de Versalles, ora en filas rectas como la del municipio de Verona, toda columnata ha pretendido generalmente alguna idea simbólica.*

*Esta, empero, ha podido ser interpretada de diferentes maneras y en este campo tiene aún mucho por andar la Arqueología cristiana, los monumentos arqueológicos de la Iglesia, o mejor, de la Historia Sagrada, cuyos primeros capítulos se abren con una columna luminosa, que de noche guiaba al pueblo hebreo en su huida a Egipto.*

*Este elemento, pues, de la Arquitectura, compuesto de basa, fuste o caña y capitel, ¿cómo fué tomada por San Pablo por término de comparación tratando de la santa madre Iglesia?*

*Timoteo era discípulo de San Pablo, y este santo apóstol, que le había puesto obispo en Efeso, le escribió una primera carta para instruirle en sus obligaciones. En ella le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal; de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia; del modo de instruir a los fieles, según el deseo y condición de cada uno: y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas y el estudio de inútiles y vanas ciencias.*

*En el principio de las cartas a los Filipenses, a los colosenses y a Filemón, vemos que Timoteo acompañaba al Apóstol estando éste preso en Roma por amor de Cristo: y en la carta a los Hebreos, observamos que el mismo Timoteo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.*

*Era queridísimo de San Pablo, quien le escribió dos cartas. Tratando, pues, en su primera carta, del proceder del mismo Timoteo para con los herejes, le dice: “Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré a verte; y si tardare, para que sepas como debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad” (ITim, III, 14, 15.)*

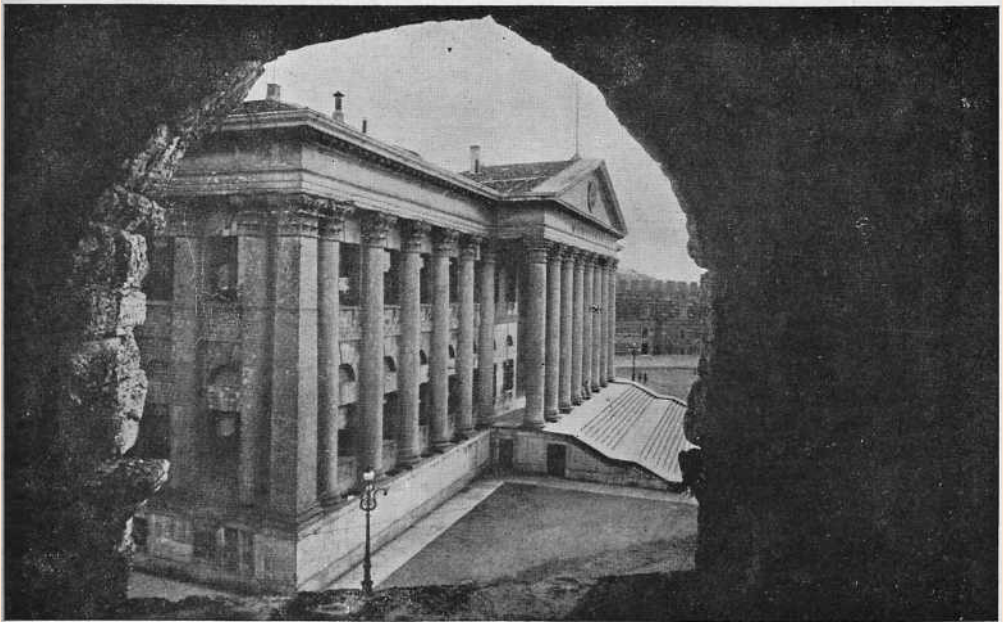
*Y acaba el Apóstol el capítulo con el recuerdo de una estrofa que parece de un himno triunfal del Himnario de aquella Diócesis:*

**“Grande es, ciertamente, el misterio de la piedad, en que el Hijo de Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, elevado a la gloria.”**

*Así, con basa y fuste de columna presentó San Pablo este himno de la Iglesia “apoyo de la verdad.”*

JUSTINO RIPALDA

*Campos del Puerto, Agosto de 1935*



“...rectas, como las del municipio de Verona...”

# AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

## CAPITULO IX

*Va D.<sup>a</sup> Margarita a Mallorca. — Presentimientos y tristezas— Llega D.<sup>a</sup> Margarita a Valldemosa.-- Da a entender a su hija cual ha sido el motivo de su viaje. — Rinde Clara su voluntad y juicio y resuelve su vuelta a Ciudadela. -- Primera despedida. — La pena más honda. — El último adiós.— Llegan a Ciudadela. — Añoranzas y recuerdos. — No disminuyen sus males. — Grande y verdadera humildad.— En peligro de muerte. — Densas tinieblas. — Nueva y dolorosa tribulación*

Finalizaba Julio : sólo muy pocos días podría Clarita contemplar los bellísimos paisajes de Valldemosa y el grandioso horizonte que los cierra, dejando que su mirada vaga y pensativa corriera las fértiles montañas, o se fijara en el majestuoso y azulado mar que se extiende al pié de las mismas y humildemente las besa y acaricia.

El día 26, por la tarde, salió su mamá de Ciudadela. Ardía en deseos de abrazar a su hija; en ella tenía siempre fijo el pensamiento, y su corazón agonizaba de pena y ansiedad, pues consideraba lo muchísimo que sufría en tener que dejar, tal vez para siempre, aquel hábito y aquel Instituto en los cuales, desde mucho tiempo hacía, cifraba todos sus ideales.

Y, en efecto, Clara estaba triste; cualquiera diría que adivinaba lo que iba a sucederle y, ante la grandeza de aquella prueba, desfallecía su corazón viéndose muy débil y pequeño.

No sabía lo que los médicos opinaban, pero de todos modos su alma no quería los aires natales, los aires de la tierra, sino que batida por las penas y aquejada por lo amargo del destierro sentía la nostalgia de la verdadera Patria. Por esto tenía su semblante una expresión de melancolía suavísima, la cual le daba no sé que singular atractivo, al mismo tiempo que inspiraba tierna compasión.

El 27 por la mañana llegó su mamá a Palma y en la tarde, de aquel mismo día, salió para Valldemosa.

Clarita la esperaba con ansia y llena de gozo, aunque velado éste por una sombra de tristeza. Así, escribió por entonces a la M. Maestra:

«¡Cómo son las alegrías de este mundo!... Cuando recibí la noticia de que mamá había resuelto venir, estuve muy contenta, pero ahora... ya no lo estoy tanto...»

Por fin, madre e hija se vieron juntas: su encuentro fué el de dos santas; unidas en estrecho abrazo las dos lloraron, pero el sosiego inefable de sus lágrimas era prueba evidente del gran temple de sus almas.

Apenas D.<sup>a</sup> Margarita estuvo a solas con su hija, valiéndose de aquella delicadeza y ternura que sólo se hallan en el corazón de una madre, le dió a entender con lenguaje dulce y persuasivo, cual había sido el objeto de su viaje, diciéndole que tanto ella como su papá juzgaban debía volverse a Ciudadela, para ver si el caambio de aires le favorecería y recobrarla la salud. Clarita, ante la idea de tener que alejarse de lo que más amaba en el mundo, no pudo reprimir las oleadas de



angustia que con ímpetu se agitaban en su alma y dejó que se desbordaran por sus ojos. Lloró mucho, pero abandonándose por completo a lo que dispusieran los superiores, e inspirándose en la prudencia, según acostumbraba, dijo: — «Lo consultaré con la Rdma. Madre General y, si es necesario, apuraré el cáliz hasta las heces». Luego, como razonando consigo misma, prosigió,—«Si al menos fuera profesa!... pero así... novicia ..... no puedo pedir más demsiado han hecho!....»

Escribió a la Superiora General y desde el momento en que recibió la contestación y se enteró de su parecer, decidió nuestra Hermana volver a su casa y agotar todos los medios para conseguir ponerse en condiciones de comenzar otra vez su noviciado. Dotada de una perspicacia nada común, lo comprendió todo, y aunque al recibir golpe tan terrible quedó su corazón convertido en tumba de sus alegrías, aún halló fuerza para

pronunciar el *fiat* más enérgico y resignado que ha podido salir de la voluntad más firme y abnegada.

¡*Dios lo quiere!* Estas palabras eran más que suficientes para que aceptara todas las cruces sin vacilar lo más mínimo, aunque para ello fuera preciso señalar el camino de la vida con huellas de sangre.

¡Volver a (Cindadela!... Prueba durísima, para la fervorosa novicia, era romper todas las fibras de su alma...

Sin embargo, estaba resuelta, e iba a demostrar mejor que nunca, que su conformidad con la voluntad Divina era perfecta y que, saboreando el sufrimiento, había conseguido hacer llegar su fortaleza al grado máximo.

Su amor, siempre grande, sabía convertir en pedestal todas las cruces, y sobre ella se levantaba Clara para acercarse más a Dios...

(seguirá)

---

---

## LAS OLAS

---

Ya corre ligera por la superficie  
Del mar infinito la ola veloz.  
Ven pronto, ven pronto, sonrisa de cielo,  
Cuéntame el destino que te dio mi Dios.  
—Yo encubro en mi seno millares de peces  
Y seres marinos de gran esplendor,  
Formando en mis aguas alfombra irisada  
De bellos colores, de hermosos fulgores  
Que absorbo incesante de mi hermano el sol.  
Este, sin reparo, en mi se refleja  
Y haciéndonos uno, aunque somos dos,  
Mostramos a todos con mayor relieve  
Las magnas grandezas del Ser Criador.

En vida latente mi tiempo consumo;  
Yo preservo al agua de la corrupción,  
Yo mando a la tierra la brisa, que alivia  
Los grandes sudores del buen labrador.

Limpio siempre el agua de las impurezas;  
Sin contaminarme a la orilla las doy,  
Y de todas partes son allí buscadas,  
Para aprovecharlas en la abonación.

Cuando yo atrevida me elevo a los cielos,  
Publico gozosa grandezas de Dios.  
Y si humillada me voy al profundo,  
Manifiesto, entonces, su abismo de amor.

Yo muevo la vela del pobre barquero,  
Yo muevo sus redes de basto cordón,  
Poniéndolas llenas del sano alimento  
Que Dios en mi seno un día guardó.

Yo soy la sonrisa del mar infinito,  
Yo soy tu recreo, el del mismo Dios.  
Expresión exacta del poder, grandeza,  
Pureza, hermosura, majestad, temor.

Cuando yo, atrevida, quiero traspasar  
El linde que un día Dios me señaló,  
Las rocas me impiden tamaña osadía,  
Y al chocar con ellas mi fuerte tesón,  
Voy formando espumas cual nubes de incienso  
Y pretendo escalar el trono de Dios.

Penetrada luego por rayos brillantes  
Que dimanen siempre de mi hermano sol,  
Me vuelvo en topacios, perlas, esmeraldas,  
Me vuelvo en granate, jacinto, esmeril,  
Y me vuelvo en mina de piedras preciosas  
Y luego me llevo del mar al confín.

¿Te gusta el destino que me ha deparado  
El que en el pasado nos hizo a los dos?  
No envidies mi suerte, mejor es la tuya;  
Aunque yo no envidio el precioso don  
Que en ti puso un día el Ser Criador.

A. H

exalumna federada.



# D O S   D A M A S

---

En el gabinete de costura, ante una mesilla-neceser se encontraba una mañana de Abril de 1896, la joven Sra. D.<sup>a</sup> Rosalía Gutiérrez viuda del Sr. de H. vestía sencillo traje de casa y sus manos sostenían un paño de fina batista. Absorta en su delicada labor parecía ajena a cuanto la rodeaba.

Al terminarse la hebra de hilo. D.<sup>a</sup> Rosalía imprimía un silencioso beso al lienzo y elevaba sus ojos; sus labios murmuraban, muy quedo, unas palabras y de nuevo y con el mismo afán continuaba su tarea.

Concentrada en sus pensamientos no advirtió la presencia de su prima la baronesa de la M.

—Vaya, prima mía, le dijo ésta— si tuvieras que ganar el sustento con tu trabajo, no lo empezarías más de mañana, ni lo harías con más s olicitud.

—Perdona, Pilar—, contestó con sin igual dulzura la Sra. viuda de H.— que no saliera a recibirte, no me di cuenta de tu llegada hasta que tus palabras me lo han advertido.

—Lo creo, pero pienso vine a hacer una mala obra, pues veo suspendes tu labor que tal vez espera, ansioso, alguno de tus protegidos, pues de seguro es para ellos.

—Mi ocupación, esta vez, es más alta, querida prima

—¡Bah! ¿Te han hecho acaso, proveedora de la ropa blanca de la Real Casa? -- dijo irónicamente la Baronesa.

—Todavía mayor es mi honor - contestó con modestia Rosalía.

—No te comprendo, explícate.

—Pues es muy sencillo; tengo la sin igual honra de ser Camarera del Smo. Sacramento; mis indignas manos prepa-

ran los lienzos, que más tarde, han de estar en inmediato contacto con el Sacratísimo cuerpo de nuestro adorable Salvador. ¡Si vieras que gozo experimenta mi corazón durante esta pequeña tarea

El traje elegante de cachemir y moaré de seda azul océano que llevaba la Baronesa, la risita escéptica que salía de sus labios, mientras contemplaba a su prima con la labor en la mano, y sus palabras frivolas contrastaban notablemente con la sencillez y porte piadoso de la joven viuda... Pero, ¡La virtud subyuga y, al fin, algo cortada balbuceó Pilar:

— ¡Qué buena eres, prima mía; siempre ocupada en santas obras!

— No hablemos más de mí y, dime ¿a qué debo tu matinal visita?

—Tuve que ir de compras y no he querido volver a casa sin verte. ¡Qué fastidio ir a las tiendas! ¡Hay tantos géneros, tantos colores... la moda es tan caprichosa y el lujo cada vez más exigente! ¿Y las modistas? irresistibles, no se hartan de pedir tela; por insignificante que sea un vestido te piden un dineral... Mira, ¿qué te parecen estas muestras de raso?

— ¡Preciosa tela!

—Figúrate, pues, que para el traje que he de llevar a la comida de la Embajada el próximo sábado, me pide la modista de veinte a veintiuna varas.

En actitud pensativa miraba Rosalía la tela.

—¿Dices que te pide de veinte a veintiuna varas.

— Cierto.

— Tu crees que por veinte puede hacerlo, pero estás dispuesta a comprar veintiuna.

—Claro; pero..... esa pregunta.....

—Si te decides a hacerte el traje te suplico que compres las veintiuna varas; pero no entregues a la modista más que veinte.

—¿Qué te va a ti que mi vestido tenga vara más o menos?

—Me interesa, porque sin alterar tú el presupuesto del gasto puedes regalarme ese retazo de rasó.

—Para vestir a tus pobres con tela de seda ¿verdad? ¡Con pena veo, Rosalía, que tu cabeza está trastornada!

—Olvidaste mi cargo. ¿No te he dicho que soy Camarera del Smo. Sacramento?

—Ya... pero si no te explicas...

—Nada, tráeme ese retal de tela y el domingo próximo aguárdame en tu casa a las once; desde allí, si te place, iremos juntas a la iglesia y, hasta entonces...

—Conforme, te enviaré la vara de raso y no faltaré a la cita.

Un lacayo depositaba, una hora más tarde, en la portería de la Sra. viuda de H. un pequeño paquete.

\* \* \*

Si penetramos de nuevo en el gabinete de labor de D.<sup>a</sup> Rosalía encontraremos a ésta sentada ante un bastidor; el oro y la seda reemplazan al hilo y a la batista. Como urge terminar el trabajo para día fijo ha sido preciso cambiar el horario. Mañana más de lo acostumbrado, de seguida, lo mismo que los demás días, se dirige a la iglesia; después de oír misa y comulgar regresa presurosa a casa para comenzar su tarea.

En la visita domiciliaria a los pobres la sustituye su doncella y, su hora de Sargrario la ha trasladado al anoecer, cuando la falta de luz natural no le permite trabajar.

Coloquémonos junto a ella y escuchemos su plegaria: «*Si, creo, Jesús ...pero acrecienta mi fe ... No pido, trasladar montes; es milagro de gra-*

*cia lo que solicito; Señor, en Ti confío... atiende a mi demanda...»* y en sus ojos, fijos en el Tabernáculo, se dibujaba el rayo de esperanza.

¡Dichosa la dama qué, hollando las veleidades del mundo, cifra su ideal en ofrendar a Dios fragantes flores de virtud!

\* \* \*

Llegó el domingo y, fiel a la cita, esperó la Baronesa a su prima, las dos se dirigieron a la Iglesia. Allí encontraron reunida la Junta de Camareras presidida por un venerable sacerdote.

Después de algunos preces lee una señora un capítulo de la obra eucarística del P. Señeri. Luego el presidente hace fervorosa plática. En el momento de recogerlas labores la Sra. Gutiérrez pone en manos de la Presidenta un rico cubre-copón bordado en oro:

—Donativo de una persona piadosa— dijo lacónicamente.

—Dios se lo premie — contestó a quélla.

Los ojos de la Baronesa se humedecieron, había reconocido el pedazo de raso...

De retorno a su casa guardaron las dos primas profundo silencio, la emoción las embargaba. Al llegar, Pilar se arroja al cuello de Rosalía y exclama:

¡Qué elevado destino has dado a la vara raso!

\* \* \*

Han transcurridos unos meses, las dos primas sostienen animado diálogo, trabajan ambas con igual asiduidad en blanco lino destinado a corporales.

¡Qué placer experimento con este trabajo—dice la Baronesa—jamás me sentí tan dichosa, cuánta satisfacción ser Camarera, a tí te lo debo, querida Rosalía...!

*María de la R. SANZ*

ex - alumna federada

# LAS MUJERES DE ESPAÑA

---

No todas las mujeres que nacieron en España son españolas, pues, desgraciadamente, muchas de ellas se han *extranjizado*. Esas tales, renegaron, sin duda, de la fe que en santo Bautismo recibieron, pues hacen profesión de paganas, son idólatras de sí mismas, del mundo y sus vanidades. Si acuden al templo católico, no van para rendir a Dios tributo de adoración, homenaje de amor, sino para profanar su Casa, para cometer toda clase de irreverencias, para responder a una cita, para ver y para que las vean.

Esas mujeres, que fueron tan exquisitamente *femeninas* ya no lo son: fuman y se sientan cabalgando una pierna sobre la otra; frecuentan casinos y bares como los hombres; saltan y bracean en los deportes como los acróbatas. Son atrevidas y desenvueltas, incrédulas y despreocupadas, egoístas apasionadas e independientes; se precian, sobre todo, de *espíritus fuertes*.

No llaman su atención, ni mucho menos las recrean, los bellísimos paisajes de la naturaleza; se les antoja ridículas todas aquellas diversiones que, por ser honestas y sencillas, no excitan su imaginación y sus nervios.

No reconocen más autoridad que la de su capricho, no admiten más ley que la de la moda.

Aborrecen la vida doméstica; les parecen insípidos los goces íntimos de la familia; se aburren en casa y por esto están siempre fuera de ella.

Rechazan, por groseras y excesivamente nutritivas, las viandas que fueron siempre la base de la tan renombrada cocina española, y, con la esperanza de mejo-

rar el tipo, conservar *la línea*, adquirir es-irpiritualidad y, elegancia, padecen: primero hambre, luego desmayos, después sienten sin vida, débiles, enclenques y raquíticas, y por último contraen gravísimas enfermedades, como anemia, neurastenia, apendicitis, tuberculosis, etc. Para ello engañan a su estómago con golosinas que cuestan caras, pero que no alimentan.

Nada de pan, ni arroz, ni patatas, ni cosa alguna que contenga fécula; carne, poquísima, y esta blanca: una alita de pollo... una pechuguita de pichón... Huevos, no, y leche tampoco. Un poquitín de verdura, alguna que otra galletita, una anchoa o langostino, tres o cuatro aceitunitas rellenas; de vez en cuando, una rodajita de salchichón, o una lonchita de mortadela; más tarde, un *sanwich*, o una tostadita con canela; un poquito de *bisquit glacé*, mermeladas, bombones, etc. etc.

Es el té su bebida predilecta, sobre todo en ayunas y sin azúcar, porque el azúcar engorda.

Son también muy aficionadas al *cocktail* y al *cap*; una copa de *whisky* les parece siempre deliciosa, y todos los días piden un vermouth antes de la comida.

Participan siempre de los espectáculos mundanos: frecuentemente pasan las noches en lugares o centros de diversión, donde juegan y mal gastan el dinero que no poseen, lo cual es causa de gravísimos disgustos y de la ruina de muchas familias. Entonces, se retiran a la madrugada, llegan a su casa, entran en su aposento, fuman y se acuestan. Se levantan como es natural, muy tarde, to-

man una taza de té, fuman un *egipcio* y entran en una habitación que llaman *boudoir*, y que bien podría creerse que es un botiquín, una farmacia o un Laboratorio de Química, a juzgar por el sinnúmero de utensilios, tarros, botellas y potingues que hay en ella: Pinzas, limas, tenacillas, pinceles, tijeras, cuentagotas, manisoft, hornillo eléctrico, aparatito para la vaporización....

Toallas: Venus, *suavité*, nieve *victorie* francesa; algodón hidrófilo.....

Botellas que contienen: Colonia, «Rosa-Alejandrina», «Ramillete de bodas», «*Zaphire - parfumé*», «Azahar», *Pipopalín*, Agua oxigenada,

Polvos: «Siranifar», «Mágdalo», «Pravia», «*Beauté*», *Glorie*,....

Cremas: «Emperatriz», «*Printemps*», «*Sachiflan*» «*Mille fleurs*»,....

Esmaltes: «Perla», «*Diamant*», «*Transparent*» .....

Variedad de coloretos, y gran número de *crayons*: Tángrer, rimel, ideal, rojo-cereza, celeste, violáceo, *seurcil*, vegetal

Luego, en sección aparte, lo más eficaz para el embellecimiento de los ojos: Aceite de ricino, de rápido y magnífico resultado para el crecimiento de las pestañas: la famosísima pomada que tan maravillosamente borra las arrugas o bolsas que llamamos, «patas de gallo»; la diminuta botellita con el nunca bastante ponderado líquido, del cual, una sola gotita en cada ojo, dilata las pupilas y les da un brillo diamantino; además, un minúsculo estuchito con algunas pestañas artificiales.

*Pero volvamos a las mujeres :*

Ya en su *boudoir*, y cerrada la puerta, con una paciencia y habilidad dignas

de mejor empresa, comienzan las operaciones que consideran necesarias para su transformación y embellecimiento: lociones, vaporización, depilación masaje, estuco, espolvorización pintado, pulimentado, rizado, etc. etc.

Como la tarea es larga y trabajosa, son preciosos algunos intervalos de descanso, que aprovechan para fumar el opio en exquisitos cigarrillos.

Poco a poco van sucediéndose las metamorfosis, hasta conseguir la *transfiguración*.

Tal es la vida y conducta de esas mujeres exóticas en su Patria.

Pero, gracias a Dios, aún quedan en España mujeres *españolas*: sinceramente católicas, que acuden al templo con reverente compostura, y practican los actos religiosos con edificante y piadoso recogimiento. Mujeres de honradez sin tacha; hacendosas, discretas y recatadas, al par que, amables, caritativas y buenas, Amantes y tiernamente amadas de sus familias, hacen de su cristiano hogar un paraíso; e igualmente hallan sus delicias en favorecer al prójimo.

Los trabajos de aguja: remiendos, surcidos, el cosido de prendas de ropa, primorosos bordados, lindos encajes y otras labores en que se ejercitan, les proporcionan también ocupación muy agradable.

Se alimentan con manjares que sacian, y siempre los comen con excelente apetito, porque el ejercicio practicado en las faenas domésticas y en el socorro de las necesidades ajenas, constituye para ellas el mejor aperitivo.

No admittien para su cutis más que jabón y agua clara, y se afanan constantemente por adquirir y acrecentar virtudes, que son su adorno más bello

y en él estriban sus encantos.

Visten con elegante sencillez, y con tal modestia, que edifican y hechizan.

Gozan sobremanera en la contemplación de la naturaleza, y constituyen para ellas gratísima diversión, los paseos por el campo, las lecturas piadosas y las honestamente recreativas, la buena música, los inocentes cantos populares, los típicos bailes regionales, y todo a-

quello, en fin, que recrea el ánimo sin que ni remotamente turbe la conciencia ni empañe la serenidad del espíritu.

He aquí las mujeres verdaderamente *españolas*, mujeres cristianas, fuertes, fieles imitadoras de la Sma. Virgen; mujeres, que son el honor, la gloria y la alegría de España.

Martina López,  
exalumna federada .



**Luis Triay Forcada, hizo su Primera Comunción en la capilla de nuestro Colegio de Palma, recibéndola de manos de su tío el Rdo. D. José Forcada Arguimbau.**

# CATEQUISTAS Y MISIONERAS

---

Este doble título debieran aspirar a merecer todas las jóvenes de nuestros días y en particular las alumnas y exalumnas de nuestros Colegios.

Con frecuencia se dice que Dios no es conocido, que la niñez esta abandonada y que la miseria reina por doquier; los que así hablan expresan una gran verdad. Recorramos sino con la imaginación, algunos pueblecitos de nuestra isla Tenerifeña y la ignorancia más completa tendremos que lamentar. Vemos, todos los días, niños y aún adultos, de ambos sexos, sin que la gracia regeneradora de las aguas del Bautismo hayan blanqueado su alma. De cuanto se refiere a la Sagrada Eucaristía, Pan de vida y pasaporte seguro para abrírnos las puertas del cielo a los que lo reciben dignamente en su última hora, ni noción tienen de tan sublime Sacramento. Muchas son las almas que dejan este mundo sin que sus labios jamás se abrieran para elevar una plegaria al Padre que tienen en los Cielos y que está esperando, con los brazos abiertos, a que le invoquen para abrazarles y colmarles de favores.

Desde las columnas de «MATER PURÍSSIMA» llamamos en general a todas las alumnas y exalumnas de los distintos Colegios para que ayuden, según sus fuerzas y talentos, a propagar la enseñanza de la Doctrina Cristiana, a que se presenten, como catequistas, las colegialas esparcidas por diversos pueblos durante las vacaciones y aligeren así la carga de los Sres. Párrocos encargados de enseñarla, imitando de este modo a «*Nuestra Colegiala modelo*» (Amparíto Mahiques)

que con tanto amor y desinterés sabía infiltrar, en el corazón de los pequeños, el amor a Jesús Hostia y a María Inmaculada.

No hace muchos días contábame cierta colegiala la gran misión realizada en un pueblo de esta Isla y que ella se encargó de llevar a cabo; sencilla es en sí y por lo mismo está al alcance de todos:

Acabábase de bendecir una Ermita en las cercanías de una playa muy frecuentada por los veraneantes que allí acuden todos los años. Como había oído hablar, en nuestro internado, del gran bien que las colegialas podrían obtener enseñando, en sus pueblos respectivos, el Catécismo, tomó a pecho la catequesis de dicha Ermita; fué en busca de quien le ayudara y nadie se prestó a ello; no se arredró por esto y empezó la tarea alentando a cuantos niños abandonados encontraba en los paseos por la playa y sus contornos, para que no faltaran el día señalado.

Sus esfuerzos viéronse pronto premiados; allí acudían en baraunda estrepitosa, que ella tenía que apaciguar, aquellos hijos de pescadores sucios y haraposos, pero ávidos de saber lo que se les diría y estimulados por sencillos regalitos —medallas y estampitas— que les repartía con gracia la joven maestra, aprendieron a rezar y lo que es más de admirar, los domingos, en dos formadas filas, acudían a oír Misa, volviendo todos la cabecita tan pronto divisaban a la *maestra de la Ermita* como ellos llamaban a nuestra colegiala.

Al despedirse para regresar de nuevo en nuestro Internado, cada uno de los ni-



ños le dió algunas moneditas diciéndole, con la mayor satisfacción, que aquel dinero era fruto de sus ahorros y que se lo entregaban para que se encargara de hacer bautizar un negrito, pues ellos querían mucho a los paganitos de quienes tanto les había contado su instructora y que tal entusiasmo y cariño despertara en aquellos corazoncitos.

Seguramente que los ángeles sonreirían ante semejante acción y con gruesos caracteres, esculpidos con letras de oro, es-

cribirían los nombres de los pescadorcitos y de la joven maestra.

Sírvanos a todas para trabajar de veras en el campo de la enseñanza y recordemos aquellas hermosas palabras: «*La mies es mucha y los operarios pocos,*» y demos gracias al Todopoderoso sí, por su gran misericordia, se digna llamarnos a trabajar en su viña.

**María CRUZ**

Sta. Cruz de Tenerife IX – 1935.

---

---

## NECROLÓGICAS

---

En Barcelona falleció, el 19 de Septiembre, D. Antonio de la Rosa, padre político de la federada, ex - alumna del Colegio de Establiments. D.<sup>a</sup> Sebastiana Alemany de la Rosa a quien enviamos nuestro pésame más sentido

-----

D.<sup>a</sup> Juana Borrás de Palou, ex - alumna, federada, falleció en Génova, el 14 de Septiembre. Enviamos a su familia, especialmente a su hija y hermana, ambas exalumnas del Colegio de Palma, la condolencia de nuestro sentimiento.

Rogamos a las federadas ofrezcan, por la difunta, una misa, comunión y parte de rosario a que vienen obligadas.

Nos asociamos al justo dolor de nuestra compañera, la Vicepresidenta de la Junta Central de la Federación, D.<sup>a</sup> Catalina Juan por la muerte de su esposo D. José Calafell acaecida en el Puerto de Andraitx, el 5 de Septiembre, a la vez que ofrecemos oraciones por el eterno descanso del alma del finado.

-----

El 28 de Septiembre en Alaró falleció la ex-alumna federada doña Carmen Canals de Canals.

Reciba la familia el más sentido pésame.

No olviden los federados de ofrecer por la finada los sufragios que prescribe el reglamento



# NOTICIAS

---

El 8 de Septiembre, en la Catedral Basílica, se celebró el enlace matrimonial de la exalumna federada Srita. M.<sup>a</sup> del Pilar Mir Mercadal con D. Juan Santamaría Pla.

La felicitamos.

---

En la casa Noviciado — Son Serra — el 24 de Septiembre, tuvo lugar la profesión temporal de las MM. Pura Herrera y Antonia Jaume.

Recibió los votos el Rdo. P. Juan Ginart.

Actuaron de madrinas las alumnas del internado de Palma Sritas.: María Pujol y Catalina Mayrata.

El 28 del mismo mes, en la Capilla de este Colegio, se efectuó la ceremonia de la toma de hábito de las Novicias Sritas.: Magdalena Rullán y Ana M.<sup>a</sup> Ferreres.

La ceremonia estuvo a cargo del Rdo. Sr. D. Bartolomé Borrás, Vicario de la iglesia parroquial de S. Nicolás. Fueron las madrinas las alumnas del pensionado Sritas.: Margarita Torres y Juana Nigorra.

---

El 25 de Septiembre se celebró misa y rezóse el rosario en sufragio del alma de la federada D.<sup>a</sup> Juana Borrás de Palou.



Manolín Espí Amorós, primogénito de la ex-alumna federada D.<sup>a</sup> María Amorós.

=====

## SUMARIO

Principales objeciones contra los Evangelios. — Rápidas. — Azucena en Capullo.— Las Olas (poesía). — Dos Damas. Las Mujeres españolas. — Catequistas y misioneras. — Necrológicas. -- Noticias.

=====